

## LOCURA, ANTROPOLOGÍA y PSICOANÁLISIS

Por: Araceli Colín

### **A modo de introducción:**

Me llamó la atención que este simposio se llamara *Festival de la locura*. El nombre me dio una clave. Pensé que la fiesta ritual, el carnaval, es el lugar donde coexisten los opuestos, sin contradicción aparente. Sea que pensemos en la canción de Serrat "La Fiesta", o en la obra de Roger Caillois *El hombre y lo sagrado*, ambos afirman que la fiesta es el escenario permitido de la conjunción de los opuestos, el espacio de las inversiones, una fiesta de locura es una fiesta donde participan locos. De modo que no esperen palabras cuerdas de mi boca. Si todos estamos locos, estas ideas no lo son menos. Así de paso me quito la enorme responsabilidad de decir algo sesudo sobre la locura. Pues uno de los mayores enigmas de cada ser humano es su propia locura.

En este texto me propongo hacer una lectura sobre la locura. Intento mostrar un hilo, que en mi opinión articula los aportes de varios autores en torno a la locura y luego hacer un comentario sobre la locura en nuestra época actual neoliberal. Primero partiré de la noción erasmiana y luego recorreré a algunos autores de tres disciplinas (Filosofía, Antropología y Psicoanálisis). En este orden recogeré ideas de 1) Foucault y Dufour, 2) de Caillois y Galinier y 3), de Freud y Lacan. Localizo en estos autores un eje conductor: Consideran a la ley como un aspecto central para acceder a formas de sentido compartidas de una comunidad y cómo su trasgresión margina a un miembro de la comunidad con la locura o la expulsión. La ley separa los opuestos a través de prohibiciones o tabúes.

Otra idea que comparten aunque sólo la encontramos explícita en Dufour es que la locura y lo sagrado implican la presencia, coexistencia o manifestación simultánea de antilogías, es decir: de opuestos. Daré dos ejemplos de antilogías en el ámbito de lo sagrado se dice que dios está en todo lugar y en ninguno. Y un ejemplo, en el loco, es que afirme que mató a su madre porque la quería mucho. Es Dufour quien analiza esta antilogía como una forma unaria, y propone que existen una serie de inversiones que se producen en el loco, y en los carnavales. También afirma, en su texto *Locura y democracia*, que con la era neoliberal, la noción de trasgresión es cosa de todos los días y

genera formas de locura a gran escala; plantea que en la democracia, lo que más progresa es la noción de auto-referencia y con ella la locura.

### **Desarrollo:**

Partiré de la noción de locura de **Erasmus de Rotterdam**. Como saben ustedes Erasmo de Rotterdam fue un monje que nació en lo que hoy se conoce como Holanda, a mediados del siglo XV. Declinaba una época y se hacían obsoletas esas ideas e iniciaba otra con una nueva mentalidad. Fue uno de los primeros humanistas. Escribió un libro que se llama *Elogio de la locura*, donde utiliza también otras expresiones para referirse a la locura y una de ellas es estulticia, que es una suerte de locura y estupidez. Los seres humanos somos estultos por naturaleza, cometemos locuras y estupideces. Erasmo propone *que no-hay-no- loco*. Y que aquel estulto que se crea listo es doblemente estulto. Es interesante este hallazgo de Erasmo y seguramente lo advirtió en su propio ser y en la época que agonizaba (el medievo) y que daba nacimiento al opuesto que había estado sofocado varios siglos, el ser humano. La edad media se encargó de separar el bien y el mal por vía religiosa, al menos en las ideas, pues en los actos estos dos aspectos inevitablemente se juntan, por ejemplo los numerosos casos de las monjas poseídas o las cruzadas mismas donde se autoriza matar en nombre de la conquista de un santo lugar.

Distintas culturas en el mundo consideran el respeto a las normas colectivas como una de las condiciones que preservan de la locura, y por consiguiente la trasgresión de las mismas es un modo de desatar el mal de la condición humana y de abrirle la puerta a la locura. Es sabido que el duelo es un estado de locura temporal, es el escenario permitido para que los opuestos se unan: lo muerto y lo vivo, los muertos vivos y los vivos medio muertos, la ambivalencia hacia el muerto se expresa; el muerto está muerto en su cuerpo pero todavía no en su ser, eso requerirá un tiempo para que deje de ser fantasma. Diversas culturas en el mundo han establecido ritos muy severos para restablecer esa demarcación entre lo muerto y lo vivo para evitar la contaminación. Caillois plantea que aún en las ceremonias de duelo, la fiesta como conjunción permitida de los opuestos, siempre tiene un principio de exceso, de francachela (2006:102). Quizás este goce de la fiesta se deriva precisamente de la posibilidad de unir los opuestos por vía del rito. Opuestos que en la vida cotidiana están separados por la ley, la costumbre, la convención, una vez terminada la fiesta. En los ritos de duelo por angelitos, en comunidades de tradición nahua, la fiesta, la broma excesiva, las carcajadas, los cantos alegres, la borrachera, coexisten con un intenso dolor en los padres. Estar de duelo es estar desatado, en los dos sentidos del término, se desata un lazo social, y se desata la locura, también se

dice que alguien se suelta el chongo por decir que no conoce límites, barreras, que está sumamente desinhibido, que hace locuras.

Veamos una cita de (Martinez, 2005: II) respecto a lo que **los rarámuri piensan de la locura:**

“La locura en términos rarámuri implica ir en contra de las normas sociales: pelear, discutir, asesinar, cometer adulterio; en otras palabras: ser incapaz de “pensar bien”. El origen del buen o del mal pensamiento es dado, en primera instancia, por algo anterior al curso de vida de la persona que lo vincula con el cosmos, ya que se refiere a seguir las normas sociales que “derivan del consejo original”, o lo que podríamos interpretar como la instauración de la cultura en un estado primigenio.”

Galinier refiere que entre los mazahuas algo que podría engendrar un estado de locura (*ya tu mbeni*). es la unión sexual entre dos primos. Y también encuentra entre los otomíes de Hidalgo un canto ritual que precisamente junta los opuestos.

¿A dónde vas, Viejo decapitado?

Voy a tocar (música).

¿A dónde vas, Viejo Tonto?

Voy a cantar en español

¿A dónde vas, Viejo ciego?

Voy a ver a las muchachas,

¿A dónde vas viejo sin boca?

Voy a comer huesos

A dónde vas, Viejo sin pies?

Voy a saltar.

**Foucault** plantea la necesidad humana, históricamente localizable, de separar la locura de la razón, en su *Historia de la locura* [1964](1976). A través de su arqueología formula una crítica al lenguaje positivo que pretendía haber comprendido todo sobre la condición humana en términos de normalidad y patología. Localiza el punto de nacimiento del saber sobre la locura y paradójicamente también el movimiento de la negación de la misma. Hay quienes piensan que el saber médico es también el nacimiento de los saberes modernos sobre el ser humano. Sólo que la medicina lo que hará con la locura es silenciarla con los fármacos y con un discurso de control, una ideología que separa razón y locura. Años más tarde, Foucault en su trabajo sobre *El orden del discurso* (2002), insistirá en que uno de los mecanismos de exclusión del discurso es la separación de la locura. De modo que las sociedades buscan separar razón y sinrazón. Y el rito las junta.

**Noción de locura en el psicoanálisis.** El psicoanálisis lacaniano ha adoptado la propuesta erasmiana de que *no hay no loco*, y que por tanto está fuera de lugar una pretendida y falsa demarcación de la normalidad y la patología, y que está fuera de lugar hablar de una psicopatología

pues no deja de ser este discurso un derivado ideológico de la medicina. Tenemos entonces que la ciencia pone de su lado las categorías de certeza, razón y normalidad y al separar la sin razón, la incertidumbre y la locura de su campo, eso que excluye será también el saber que interrogará a la propia ciencia.

El hallazgo de Freud relativo a lo que en la conciencia se niega se afirma en lo inconciente (1976<sup>a</sup>), y la insistencia en la figurabilidad por lo inverso que descubrió con el sueño (1976b:341-2), lo encontró Lacan con su paciente Marguerite, caso en torno al cual hiciera su tesis doctoral. Lacan descubre que el yo tiene una estructura paranoica, no sólo descubrió eso en el yo de Marguerite sino que caracteriza a todos los yoes. El yo se erige como función de desconocimiento respecto del inconciente. Es su inverso. Es decir que el yo será una desmentida de lo que se ha reprimido. Lo que persigue al sujeto es precisamente lo que desea, aquello que más le concierne y de lo que no quiere saber nada. De modo que el psicoanálisis descubre que este par de opuestos saber del yo consciente y el saber reprimido inconciente son opuestos constitutivos del ser hablante y que quedan separados por el mecanismo de la represión. Pero retornan, en el sueño, en otras formaciones del inconciente, y en estados de la locura.

**Noción de locura de Dufour.** Ahora bien, Doufour plantea lo siguiente: Cito,

“(...) estoy totalmente convencido de que no hay política, no hay entidad colectiva y no hay lazo social sin un Dios que asuma la enunciación de ciertas expresiones a modo de antilogías; estas varían según la época, pero su forma general es fija y por tanto discernible. Para continuar, fíjese usted, yo jamás creí en la muerte de Dios en el campo de la filosofía ni en el de la lógica; sencillamente porque ninguna razón se sostiene sin que un paralogismo, un catastrófico si-no se instale a perpetuidad en algún lugar.” Y agrega “Porque es necesario asignar un lugar preciso a la locura, si no invadiría todo (... )” (2002:17)

La conclusión a la que llega Dufour desde el análisis de muy diversos saberes, es que tuvo que transcurrir el holocausto y la loca idea de una raza aria para que luego, después de la segunda guerra mundial, en diversas disciplinas sociales estuviera en juego una noción de sujeto autorreferencial. que es, en suma, a-referencial, y que en ese sentido el acepta la noción de posmodernidad a condición de definirla como la falta de referencias. Rebase mis posibilidades decir en tan poco tiempo los argumentos de Dufour, de modo que no me detendré en esta cuestión sino en el hecho de que para él lo unario es pre-simbólico. Es decir lo doble precede al individuo, lo unario se halla en la base de todo el proceso. Afirma que él localiza un fondo psicótico en cada uno de nosotros que se deriva del *estadio del espejo*. Pues en este estadio el tiempo y el espacio no

reconocen diferencias, se está allá y aquí, se sabe el *infans* incordinado pero se mira integrado en el espejo, lo que en el espejo es izquierda en la realidad es derecha, lo especular es un orden lleno de inversiones y desdoblamientos, un verdadero territorio de hundimiento previo un momento lógico donde el niño comete numerosos errores y confusiones. Ese momento unario es superado, olvidamos estos desdoblamientos y gracias a eso podemos ser sujetos del lenguaje. Pero es nuestro núcleo loco. Reside en cada uno de nosotros y está pronto a resurgir cuando la ausencia de referencias sociales lo hace propicio.

Afirma Dufour que al declinar la ley, con la vorágine del mercado y la ley rapaz del dinero, el Otro como referencia simbólica decae y la locura se extiende a gran escala. Ni el mercado ni la mercancía pueden ser referencia simbólica alguna para hacer lazo social. Y el neoliberalismo ataca sistemáticamente todo aquello que haga lazo. De modo que hoy vemos que el espacio de las inversiones pulula y se confunden las izquierdas y las derechas, lo legal y lo ilegal, lo bueno y lo vil, lo superficial y lo profundo, todo se confunde, los grandes ladrones de cuello blanco son señorías, grandes personalidades "respetadas", y lo que antes era marginal por ilegal hoy se enuncia como ideal para muchos jovencitos, me refiero al narcotráfico. Uno de los efectos del neoliberalismo es atacar el orden simbólico, comienza por una cuestión semiótica y termina trastornando todo. Un ejemplo de esta transformación es que en lugar de que se habla de "asesinato" se hable de "daños colaterales". Así el agente de la destrucción queda elidido, desconocida toda responsabilidad.

Al fallar la referencia simbólica, el malestar subjetivo se incrementa, pulula la locura y la dificultad de reconocernos entre nosotros, pues en el reconocimiento entre dos seres humanos la dimensión tercera es la palabra cuyo valor ha ido declinando. Asistimos a una creciente tendencia a definir al yo de modo autorreferencial o con referencia al mercado o a la mercancía: *Yo soy telcel, Soy totalmente palacio, Yo soy banorte*. Estos ejemplos sólo son la punta del iceberg de esa falta de reconocimiento del sujeto, pues una mercancía jamás podrá decir quién es un sujeto, lo masifica, le pone como espejo una mercancía y por tanto es desechable él también. Si el sujeto recibe su propio mensaje en forma invertida, acá no hay vuelta, no hay historización ni subjetivación posible. El sujeto queda perplejo frente a una imagen que lo anula, que lo cosifica que no puede confirmarle quién es. Otro indicio son los propios discursos políticos, cuya tesitura delirante mueve a horror o a risa, y las alianzas entre partidos derechas o izquierdas todo se mezcla. Hay una persistente tendencia a borrar las diferencias y a eliminar los límites, como si ahí residiera la libertad. Esta frase de acceder a la

zona sin límites ha sido muy frecuentada por la mercadotecnia. Dice Dufour que hay un abuso de lo unario, y entonces enfrentamos la locura masiva absolutamente solos, sin referencias.

Claro está que esta vuelta a lo unario, también dará quizás la posibilidad de otro orden, pues el caos es el principio de un nuevo orden es la evidencia de la agonía de un sistema, ojalá que tengamos vida para conocer ese nuevo orden.

## REFERENCIAS

- Allouch, J. (1994). *Marguerite, ou l'Aimée de Lacan*. Buenos Aires: Edelp.
- Doufour, D.R. (2002). *Locura y democracia*, México: FCE.
- Caillois, R. (2006). *El hombre y lo sagrado*, México: FCE.
- Foucault, (1976) *.Historia de la locura en la época clásica*, México: FCE.
- \_\_\_\_\_ (2002). *El orden del discurso*, Barcelona: Tusquets.
- Freud, S. (1976a). La Negación, en *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu.t. XIX.
- \_\_\_\_\_ (1976b). La Intepretación de los sueños, en *Op.cit.* t.IV
- Galinier, J. (2006). El Panoptikon mazahua, visiones, sustancias, relaciones En: *Estudios de Cultura Otopame*, No. 5, México: UNAM.
- Lacan, J. (1985). *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, México: SXXI.
- Martínez, I. (2005). *Regiones*, suplemento de antropología, año 1 No. 9, pag. II.
- Rotterdam, Erasmo de, (1984). *Elogio de la locura*, México: Porrúa.